

PROMESAS DE DIOS

**Su reino crecerá en mi
corazón**



Seguramente cuando escuchas la palabra reino, piensas en castillos, en reinos y reyes poderosos de la tierra que gobiernan sobre sus países.

A los judíos les sucedía igual y por eso cuando los profetas del Antiguo Testamento anunciaron que el reino de Dios se acercaba, ellos esperaban la llegada de un reino grande y poderoso. Un reino que los rescataría y que gobernaría sobre el mundo entero.

Sin embargo, la idea que Dios tenía de su reino era muy distinta. Tenía muy poco que ver con el poder, las riquezas y los gobiernos y mucho que ver con cambiar los corazones y las mentes.

El pueblo judío no podía imaginar que el reino de Dios no fuera edificado con un ejército, sino con fe y amor. Tampoco esperaban que su reino comenzara con un niño pobre nacido en un establo, llamado Jesús.



Cuando Jesús comenzó su ministerio en la tierra no se parecía en nada a lo que la gente esperaba. No llegó con una corona para conquistar el mundo. Su reino no consiste en ejércitos, ni armas, ni guerra.

Jesús explicó por medio de parábolas qué es el Reino de Dios y cómo se entra, crece y desarrolla.

Las parábolas son “narraciones” de cosas que pasan en la vida diaria que Jesús utiliza para enseñarnos muchas cosas sobre el Reino de Dios.

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

(Juan 18:36)



Parábola del sembrador

Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.



Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

El sembrador es el que siembra la palabra.

Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo, pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

(Marcos 4:1–20)



El reino de Dios no es solo para el cielo; ya está aquí. Está en el corazón de sus hijos. En los corazones dispuestos a amar y a creer. En los corazones que son tierra fértil para la semilla de su palabra.

Es necesario que la semilla (la Palabra de Dios) entre en nuestro corazón. La tierra son las personas que tienen diversas posturas a la hora de escuchar y acoger la Palabra de Dios.

**Para
reflexionar**

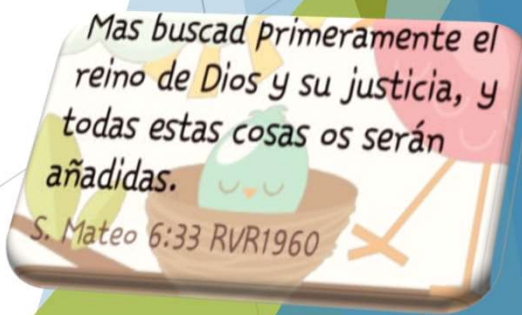
¿Qué tipo de tierra eres?

Pero...

¿Qué sucede si tu corazón no es un buen terreno en este momento? ¿Qué sucede si está lleno de semillas de preocupación?

Entonces es momento de hablar con Jesús. Él sabe todo lo que te preocupa (tu familia, tus amigos, el coronavirus...) y su respuesta es sencilla: "No te preocupes". Busca primero su reino y Él se encargará de todo lo que te preocupa.

Mas buscad primeramente el
reino de Dios y su justicia, y
todas estas cosas os serán
añadidas.
S. Mateo 6:33 RVR1960



Parábola de la semilla de mostaza

Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo. (Marcos 4: 30–32)

Parábola de la levadura

Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado. (Mateo 13:33)

El ministerio de Jesús era pequeño al principio (doce hombres) pero se ha extendido por todo el mundo. Cuando aceptamos a Cristo, su gracia crece en nuestros corazones y nos cambia de adentro hacia afuera. El evangelio cambia vidas y esas vidas pueden cambiar el mundo entero. Jesús desea que nosotros, como parte de su reino, cambiemos el mundo a nuestro alrededor, haciéndolo mejor.

Para reflexionar

¿Cómo está creciendo la semilla?
¿Cómo es tu ejemplo y testimonio en esta sociedad?



El tesoro escondido

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

(Mateo 13:44)

La perla de gran precio

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

(Mateo 13:45-46)

Jesús nos muestra el reino, como el mejor y más valioso tesoro que nos lleva a dejar nuestra manera de vivir anterior para comenzar una vida nueva, mejor y completa.

**Para
reflexionar**

¿Es Jesús lo mejor que
ha pasado en tu vida?



La red

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

(Mateo 13: 47-50)

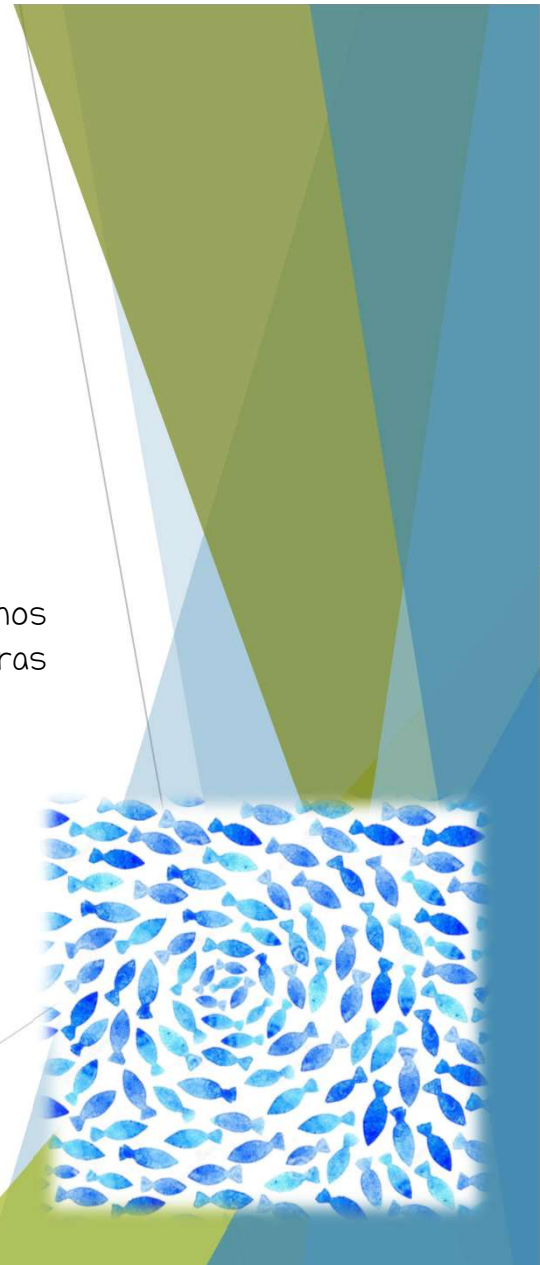
Jesús nos plantea que hasta que llegue el final de los tiempos, en este mundo, conviviremos personas que le niegan, personas que le aman y le siguen, personas que no se deciden... Mientras tenemos vida hay posibilidad de cambiar, pero llegará un día en que ya no habrá más tiempo.

Para reflexionar

Si hoy viniera Jesús...
¿Dónde te echarían?
¿Por qué?
¿Qué tipo de pez eres?

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

(Isaías 55:6)



Versiculo

No temáis, manada pequeña,
porque a vuestro Padre
le ha placido daros el reino.

Lucas 12:32

para

memorizar

